

El diablo había andado aquella noche en
San José en los Patagones.

En hora del tanto bil, la estrona nueva
caminó o mejor dicho trotaba, de un extremo a otro
del ^{villorio} ~~predicando~~ provocando los más variados
~~trámites~~ comentarios.

Con el primer rayo del sol -doado sol
de otoño, - la noticia entró al alaceno. Entre
montones de zapallos, naranjos y coles, cestos
de pescados, burros y carretos aún sin descargar,
hueros y comadres formaban corrillos.

- ¿Suen dar en el tanto copuchento?
- ~~Amamos benditas~~ Se había quedado
traspuerto
- ~~Maltrañado.~~
- ~~Amamos benditas~~, sí... se han visto;
pero, onde se lo oído que anda el
Patás Verde cerca de una iglesia.!

Montes y pailones con cidián
en la invernimitud de intilia, que
ahora trotaba en dirección a la casona
de Doña Milagros.

No tuvo allí aso gida mas hospita-
laria.

Opala bu vano se putando, ~~gato~~
culo y tarruados con ojos blancos y des-
litados, gestiluló y tarruado a firmar
sola.

- Opala te boca flejera serdal.
mas finca la ~~sigu~~ pia rollonera... Haril
falta hme que venga el ciello por aqui...



